

REPORTAJE

Escuela de Psicoanálisis en el Hospital Borda

Por PEDRO FERNANDEZ MOUJAN

Reportaje a José Grandinetti, Director de la Escuela de Psicoanálisis del Borda.

P.F.M. – Por primera vez en la historia se funda una Escuela de Psicoanálisis en el Hospital Borda. ¿Manifestación de qué es, en lo que hace a la relación psicoanálisis-institución manicomial?

J.G. – En principio no creo que sea manifestación de una sola causa. Estimo que una multiplicidad de factores concurren en la realización de este “acto”. Porque me lo pide tu pregunta y casi como pensando en voz alta, me referiré sólo a algunos que son los que supongo o los que, más bien, explican en este momento, para mí, los motivos de esta “circunstancia”.

A partir de Freud y fundamentalmente con Lacan, aprendimos que la historia del psicoanálisis no es ajena a eso que hoy por hoy llamamos “manicomial”, por otra parte diría que manicomial es uno de los nombres que nuestra cultura le otorga a la emergencia del sin sentido, a todo aquello que en el discurso de la conciencia “no va”. “Psicoanálisis”, “psicosis” son, creo, dos términos inseparables aunque en una relación difícil de conjugar.

La historia del Hospital Borda no puede pensarse sin las marcas del psicoanálisis.

La preocupación de Freud por Schreber y las conceptualizaciones que a partir de ese encuentro se obtuvo, las formulaciones y nuevas conceptualizaciones de Lacan a partir de su interés por la psicosis paranoica, dicen más de las relaciones del psicoanálisis con el fantasma que con la “realidad”. Creo que

esto explica, aunque parcialmente, el interés del psicoanálisis por la psicosis. Que nuestra sociedad haya decidido que el sin sentido deba institucionalizarse u organizarse de manera tal de adquirir un sentido congelado, no es a causa del psicoanálisis. Por eso diría que no se trata tanto de la relación del psicoanálisis con la institución manicomial como del psicoanálisis con la Verdad.

No querría que mi entusiasmo me sacase de los carriles de tu pregunta. Voy a seguir secuenciando estos supuestos que hacen a la manifestación de la que sería la relación del psicoanálisis con la institución manicomial. Que este hecho sea en el Borda merece un especial interés, quiero decir con esto que no habría sido lo mismo en el Melchor Romero, en el Moyano, o en cualquier otro lugar donde la psicosis sea tema. Esto solicita pensar en una lectura singular que especifica las coordenadas que signan los reveses del Hospital Borda. Prueba de ello es la de haber tenido en esa institución como Jefe de Servicio al Dr. Enrique Pichon-Rivière, uno de los analistas más destacados en la historia del psicoanálisis local.

Recordemos que la fundación del psicoanálisis en nuestro país es simultánea a las investigaciones y a la transmisión que Pichon- Rivière realiza como Jefe del Servicio de Adolescentes de esa paradójica institución manicomial. *La historia del hospital Borda no puede pensarse sin las marcas del psicoanálisis.*

P.F.M. - ¿Cuáles serán los objetivos de la Escuela y cómo se implementarán?

J.G. – La Escuela de Psicoanálisis del Hospital tiene como objetivo contribuir a la transmisión del psicoanálisis y a la formación de analistas.

Es innegable que en los últimos años el desarrollo del psicoanálisis se ha convertido para las instituciones asistenciales en un verdadero capital. También es innegable que ésta intensificación ha llevado al olvido a ciertos valores que hacen a su especificidad. Es a partir de estas consideraciones que elaboramos bases que auguramos sólidas para una eficiente formación conceptual. Voy a tratar de resumir el documento en el que se enuncian *las Bases de Fundación*: la Escuela tiene una duración de tres años con una serie de materias anuales que hacen a los grandes temas del psicoanálisis, tales como: Psicopatología o Estructuras diferenciales, Clínica, Psicoanálisis y niños, y Conceptos

fundamentos de la metapsicología. Cada materia se dictará a través de una conferencia mensual a cargo del titular, con carácter de asistencia obligatoria para los alumnos y para el plantel docente de la Escuela. Habrá además una serie de Seminario obligatorios, destinados a focalizar y ampliar aspectos destacados de las diferentes temáticas que en dichas materias se tratan de considerar. Por otra parte se realizará una reunión semanal que tendrá como objetivo promover la discusión que posibilite a las diferentes temáticas un espacio de articulación. Estas reuniones estarán a cargo de Coordinadores Docentes, que en tanto psicoanalistas se consideran responsables para la tarea de enseñanza y transmisión.

Formará parte de las actividades de la Escuela la realización de ateneos clínicos, mesas redondas y toda otra actividad que la Comisión de Enseñanza considere pertinente a los planes de la formación.

P.F.M. - ¿Qué es eso del espacio de articulación para las diferentes temáticas, que parece lo más original del proyecto?

J.G. – Es una idea compleja. A riesgo de simplificar trataré de desarrollarla aunque sea brevemente sin perder por ello lo nuclear de su proposición.

Pensar cada uno de estos temas como materias aisladas, estancas, referibles sólo en el espacio de examinación en el que las considera la mentalidad universitaria, no indicaría diferencia entre una Escuela de Psicoanálisis y una Facultad de Psicología.

En estos grupos se trata de que las diferentes temáticas puedan ser pensadas en lo que ofrecen como valor y aporte a la doctrina psicoanalítica. Por ejemplo, el desarrollo de las estructuras diferenciales o una denominada psicopatología psicoanalítica no puede realizarse sin el conocimiento de los conceptos fundamentales de la metapsicología. Referirse al psicoanálisis de niños implica necesariamente una consideración acerca de los postulados que a partir de esta específica práctica influyen en la teorización psicoanalítica. Las investigaciones de Melanie Klein en tanto analista o practicante del psicoanálisis con niños no es sin consecuencia para el conjunto de la teorización psicoanalítica. Referirse a la clínica sin los conocimientos de la psicopatología y de los conceptos fundamentales de la metapsicología, colocaría a la clínica en la práctica de una ideología. De allí que los grupos de

articulación temática se constituyan en dispositivos cuya finalidad fundamental estriba en considerar al psicoanálisis, a partir de estas diferentes temáticas, en un discurso posible de práctica, sorteando así el divorcio entre teoría y clínica. La Escuela tratará sólo un tema: el psicoanálisis, visto desde los diferentes ángulos que conciernen a su problemática. *En pocas palabras, más que pensar en un programa de psicoanálisis pensamos en una transmisión programada.*

P.F.M. - ¿Cuál será y cómo estará constituido el plantel docente?

J.G. – “Psicoanálisis y niños” será dictada por Miguel Calvano, “Clínica”, por Rodolfo Luorno; “Conceptos fundamentales de la metapsicología”, por Sergio Rodríguez y yo voy a dictar “Psicopatología”. Norma Gentilli y Carlos Dellacasa serán responsables de la Comisión de Coordinación y tendrán a su cargo también el dictado de un seminario. Los docentes titulares y los responsables de la Comisión de Coordinación, junto con el Director de la Escuela, se reúnen a modo de Consejo en una instancia denominada Comisión de Enseñanza, cuya finalidad es la de la organización formal de la institución y la de evaluar todos los programas que se propongan a los fines de la enseñanza y la transmisión.

Por otro lado la Comisión de Coordinación a la que me referí anteriormente está integrada por cuatro coordinadores docentes y los responsables anteriormente mencionados a cargo de esta comisión. La función es la de desarrollar las actividades que implican la docencia y los asuntos formales de administración, aprobados por la Comisión de Enseñanza.

En cuanto a los coordinadores docentes, no puedo darte por el momento los nombres; estamos todavía en el período de convocatoria y de evaluación. Sí podría adelantar que pretendemos que el coordinador docente sea un psicoanalista con un muy buen nivel de formación.

No diremos cuál deberá ser el tipo de análisis o cuál el modo de supervisión. Sí, mantendremos los requerimientos éticos que hacen al analista en tanto función.

P.F.M. - ¿Se estudiarán sólo Freud y Lacan?

J.G. – De ninguna manera pensamos excluir los aportes de una serie de autores tales como: Melanie Klein, Ferenczi, Abraham, Winnicott, Françoise Dolto, Theodor Reik, por citar los más importantes. O los aportes de los principales psicoanalistas de nuestro país. Tampoco nos negaremos a la inclusión de temáticas que como la filosofía, la antropología, la lingüística, la sociología, la literatura y (¿porqué no?) hasta el arte y la poesía. Todos hacen al desarrollo y a la investigación psicoanalítica.

P.F.M. – Y el análisis didáctico y de control, pilares de la transmisión psicoanalítica, ¿cómo serán situados en este proyecto?

J.G. – No diremos cuál deberá ser el tipo de análisis o cuál el modo de supervisión. Sí, mantendremos los requerimientos éticos que hacen al analista en tanto función. Un “analista” que no se someta a un análisis que dé cuenta de su sujeción, mal puede practicar un discurso que se negó a experimentar; experiencia del inconsciente, ordenada, dirigida, que sólo brinda el análisis personal, que consideramos necesario, aunque nunca suficiente para su formación. Pensamos junto con Freud, Ferenczi y Lacan que todo análisis llevado a cabo es en sí mismo didáctico y no requiere de ningún tipo institucional de administración. Este punto también puede extenderse al análisis llamado de control.

P.F.M. – ¿Habrá lugar para la investigación psicoanalítica?

J.G. – No sólo habrá lugar para la investigación, lo diré de una manera contundente: la Escuela es un lugar de investigación.

P.F.M. - ¿Cómo se sitúa este nuevo proyecto en relación al antiguo debate sobre psicoanálisis y atención hospitalaria?

J.G. – En nuestro caso podríamos decir que la Escuela es el resultado de un debate abierto más que el producto de una finalización.

La labor realizada a partir de la fundación del Centro de Investigaciones Psicológicas y Psicoanalíticas en el hospital, me llevó a considerar la creación de esta Institución.

La Escuela de Psicoanálisis del Hospital Borda seguirá haciendo suya la cuestión de la práctica analítica en la institución, haciendo de ésta un tema de

trabajo y discusión. Pero convengamos que si bien se trata de una Escuela que funciona en el marco de una institución hospitalaria, no incurriremos en un ideal grosero que pretenda formar psicoanalistas para trabajar en una institución. Alentar a través de la investigación el desarrollo del psicoanálisis en el hospital no implica, necesariamente, que tracemos a priori un lugar para su atención.

P.F.M. - ¿Cuándo comienza y cuáles son los requisitos para la inscripción?

J.G. – Estamos en este momento concluyendo con los últimos aspectos de la organización y considero que a mediados del mes de diciembre los interesados podrán tener mayor información.

Fuente: Revista Psyque Nro. 25 (1988)